

Estereotipos hacia los fumadores. Estudio de distintas variables en una muestra de adolescentes.

Molina del Peral, J.A. y Caballero-Reales, S.

Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid (España).

Resumen

El objetivo del presente artículo es conocer la actitud hacia los fumadores, estudiando si el sexo, la edad y el ser o no fumador influyen en ésta. Para detectar los estereotipos, utilizamos la técnica del *Adjective Check List* (Lista de Adjetivos o LDA), original de Katz y Braly (1933), construyéndola y realizando alguna modificación. Se utilizó una muestra de 193 sujetos con edades entre 12 y 15 años, pertenecientes a distintos colegios de Madrid. Los resultados indican la presencia de una clara actitud negativa hacia los fumadores, especialmente negativa para el sexo masculino y el grupo de menor edad. Asimismo, el autoestereotipo resultó ser más favorable que el heteroestereotipo, como cabría preverse.

Palabras Clave

Actitudes; estereotipos; fumadores; lista de adjetivos.

Summary

The aim of this study is to know which is the attitude of society towards smokers, analysing sex and age, as well as knowing if to be or not to be smoker has an influence on it. We used the *Adjective Check List Method* (LDA), by Katz and Braly (1933), doing some changes on it, in order to detect the stereotypes. The sample was composed of 193 subjects among 12-15 age group from different schools in Madrid. The results indicated the presence of a clear negative attitude toward smokers, specially among male and the youngest. Likewise the selfstereotype turned out to be more favourable than the heterostereotype, as expected.

— **Correspondencia a:**

J.A. Molina del Peral. C/ Los Poetas, 19, 4ºE. 28032 Madrid (España). Tel.: 91 371 0710.
Fax: 91 301 9489. E-mail: jamolina@correo.cop.es



Key Words

Attitudes; stereotypes; smokers; adjective check list.

Résumé

L'objectif de cet article est de connaître l'attitude envers les fumeurs en étudiant si le sexe, l'âge et être ou ne pas être fumeur peuvent influencer celle-ci. Pour détecter les stéréotypes, nous utilisons la technique *Adjective Check List* (Liste d'Adjectifs ou LDA), de Katz et de Braly (1933), en y faisant quelques modifications. Nous avons utilisé 193 personnes âgées d'entre 12-15 ans, suivant ses études à Madrid. Les résultats montrent clairement la présence d'un comportement négatif envers les fumeurs, particulièrement négatif envers le sexe masculin et le groupe le plus jeune. De même, l'autostéréotype s'est avéré plus favorable que l'hétérostéréotype, comme prévu.

Mots clé

Attitude; stéréotypes; fumeurs; liste d'adjectifs.

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, en relación con los estereotipos acerca de la conducta de fumar, encontramos gran cantidad de trabajos de investigación realizados utilizando como muestra a adolescentes. En líneas generales podríamos decir que un gran número de investigaciones van encaminadas a buscar cuáles son los distintos factores (y estereotipos) que van a influir positivamente en el inicio de la conducta de fumar en adolescentes. Partiendo de este punto podemos pensar que una incidencia sobre los estereotipos, tratando de cambiarlos, nos llevaría a la prevención en el inicio de la conducta de fumar.

Parece oportuno centrar el tema tratando de definir qué entendemos por estereo-

tipo. Walter Lippmann fue el primero en acuñar el término estereotipo en 1922. Cincuenta años después, Brigham (1971) señala "el escaso acuerdo entre los distintos autores sobre las funciones, la importancia e incluso el concepto mismo de estereotipo".

Los estereotipos se definen habitualmente como "creencias", "opiniones", etc. Siguiendo a Vinacke (1956), los estereotipos son definidos como "una colección de rasgos sobre los que un gran porcentaje de gente recuerda como apropiados para describir a alguna clase de personas".

Harding et al., (1969) define los estereotipos como "creencia que es simple, inadecuadamente fundamentada, al menos parcialmente inexacta, y sostenida con bastante certeza



por mucha gente". Richter (1956) los definen como "una proposición rígidamente establecida que atribuye una característica a todos los miembros de una categoría". Otros autores los conciben como "normas sociales para la descripción de grupos reconocidos de personas" (Karlins et al., 1969).

Lippman (1956) habla de las ventajas de utilizar los estereotipos: "existen uniformidades suficientemente exactas, y la necesidad de economizar atención es tan inevitable, que el abandono de todos los estereotipos por un acercamiento totalmente inocente a la experiencia empobrecería la vida humana". Así como de sus grandes peligros: "precede al uso de la razón (...) impone un cierto carácter a los datos de nuestros sentidos antes de que lleguen a la inteligencia".

1.1. ESTEREOTIPOS HACIA LOS FUMADORES

En nuestro trabajo de investigación tratamos de comprobar si existe alguna relación entre los estereotipos hacia los fumadores que tienen los adolescentes y la conducta de fumar, considerando las diferentes variables. Datos como los encontrados por Wang et al., (1996), demuestran que las actitudes y las creencias que se tienen hacia los fumadores predicen adecuadamente el grado de consumo y el modelo de referencia para la adquisición. Los autores van más lejos y proponen que una incidencia sobre estas actitudes y creencias podría variar la conducta de fumar. Estudios posteriores (Chung et al., 1996), demostraron que la información acerca de los riesgos de fumar produce un cambio hasta de un 70% en la actitud hacia la conducta de fumar. En esta línea podemos encontrar

un camino para la prevención. Se ha encontrado una relación muy estrecha entre la propia imagen y los estereotipos hacia los fumadores, incrementándose esta relación a partir de los 15 años (Aloise-Young y Hennigan, 1996). Las actitudes son los mejores predictores de la conducta de fumar (Lo et al., 1993).

Revisados los datos anteriores, llegamos a considerar que existen variables que influyen en los estereotipos, en las actitudes y en la conducta de fumar. Según Williams y Covington (1997), el 43% de la varianza en respuestas de fumar es explicado por la edad, sexo, las actividades con los familiares y los iguales, los iguales fumadores, los familiares fumadores y la aceptación de los iguales a fumar. En esta misma línea, Britt y Jachym (1996) y Rooney y Villahoz-González (1994) estudian los factores que influyen en la conducta de fumar. Estos últimos afirman que "las variables más relacionadas al hecho de fumar cigarrillos cambian de forma importante entre los 10 y 18 años. (...) A los 10-11 años, el hecho de fumar más se relaciona con el número de horas de estudio en casa y con la menor estimación de peligro que supone para la salud. A los 12-13 años será la propia actitud hacia fumar; y a partir de los 14-15 años será tanto la actitud del grupo de amigos como la sensación de la identidad personal".

a) Edad: La variable edad es un importante predictor en la conducta de fumar (Hong y Faedda, 1996; Mason y Roehe, 1996), ya que existen diferencias significativas en las creencias en las distintas edades. Parece que hasta los 12-13 años los adolescentes no tienen aún una idea clara y detallada de su propio mapa social (Michell, 1997); en edad anterior a ésta habría problemas a la hora de



determinar y evaluar los distintos estereotipos. También parecen existir diferencias según la edad. Gray *et al.* (1997) encontraron que a la hora de evaluar datos sobre la conducta de fumar, los adolescentes de 12-13 años tienen un pensamiento más concreto y dan más respuestas de antitabaco, mientras que los más mayores (15-16 años) presentan un pensamiento más abstracto y dan respuestas más ambivalentes.

b) Sexo: Algunos autores encuentran diferencias evidentes en el uso del tabaco en chicos y chicas (Kauffman *et al.*, 1997). Otros autores defienden que el sexo no es una variable que influya en las actitudes hacia el tabaco (Stacy *et al.*, 1996; Bathia *et al.*, 1993).

c) Fumadores-no fumadores: Existe un estudio longitudinal con chicos de 5º y 7º grado sobre las percepciones acerca de los fumadores y no fumadores, y el grado en que estas percepciones predicen la conducta de fumar en el 9º grado. El estudio demuestra que los de 7º grado ven a los fumadores más positivamente y a los no fumadores más negativamente que los de 5º grado. Las percepciones positivas de los chicos de 5º grado hacia los fumadores predicen fumadores cuatro años más tarde y son más predictores que las percepciones positivas de los de 7º grado (Dinh *et al.*, 1995).

Los estudios indican que los fumadores piensan más que los no fumadores, que el tabaco ayuda a relajarse, a reducir el estrés y a librarse del aburrimiento; y tienen actitudes más positivas hacia los fumadores (Wang *et al.*, 1995). También se encuentran diferencias significativas entre los fumadores y los no fumadores en las actitudes hacia la salud (Hamadeh, 1995; Steptoe *et al.*, 1995; Strecher *et al.*, 1995).

2. OBJETIVOS

El presente estudio tiene los siguientes objetivos fundamentales:

- a) Constatar la favorabilidad del autoestereotipo sobre el heteroestereotipo hacia los fumadores y compararlos.
- b) Analizar la relación entre la edad y el estereotipo hacia los fumadores.
- c) Determinar si el sexo modifica la actitud hacia los fumadores.

3. MATERIAL Y MÉTODO

Los participantes a los que se les aplicó la prueba fueron 210 sujetos, de los cuales 17 la contestaron de forma inadecuada (evaluaban todos los adjetivos de la prueba, elegían más de 5 adjetivos, etc.), por lo que la muestra final está compuesta por 193 sujetos: 144 varones y 49 mujeres. Los colegios que participaron en el estudio fueron los siguientes: Colegio "Ciudad de los Muchachos" (N = 84), Centro Cultural Salmantino (N = 70) y Escuela de Formación Profesional "Nuestra Señora de la Victoria de Lepanto" (N = 56). Respecto a la edad, ésta la dividimos en dos intervalos: 12-13 años (N = 87) y 14-15 años (N = 106).

Para considerarlos como fumadores o no, uno de las preguntas que se les hacía era si fumaban durante el fin de semana y cuántos cigarrillos. Los que contestaron afirmativamente fueron incluidos en la categoría de fumadores. Como sabemos, en los estadios de edad del presente estudio es cuando se producen las primeras pruebas en el consumo de tabaco, por lo que no es usual que se de un consumo diario regular. De esta forma,



tenemos 38 (19,69 %) fumadores y 155 (80,31 %) no fumadores.

Para la detección de los estereotipos se utilizó la técnica del *Adjective Check List* (Lista de Adjetivos o LDA), original de Katz y Braly (1933). Se empleó la forma original, incluyendo la modificación de Sangrador (1981), clasificando los sujetos cada adjetivo elegido, en función de su favorabilidad o desfavorabilidad.

La LDA es una forma de construcción de un instrumento de medida para detectar estereotipos. Para obtener la LDA, se realizó una prueba con 34 sujetos de 2º grado de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) del Colegio "Ciudad de los Muchachos". Se les pidió que escribiesen un mínimo de tres adjetivos positivos y otros tres negativos que consideraran que podían caracterizar a los fumadores. Estos sujetos ya no formaron parte del presente estudio. Seguidamente, se aplicó un proceso de selección con todas las contestaciones dadas, eliminando todo lo que no eran adjetivos. Los adjetivos se agruparon por sinónimos, dejando el representante que había sido mencionado en mayor número de ocasiones. Los adjetivos "supervivientes" se clasificaron por su favorabilidad o desfavorabilidad teórica y su frecuencia de aparición. De esta forma, conseguimos los 40 adjetivos de la prueba (20 positivos y 20 negativos), equilibrando la lista para evitar el sesgo de algunos investigadores de poner más favorables o desfavorables, pudiendo inducir a los sujetos a uno u otro polo. Este número (40) pareció adecuado, aunque en otros trabajos con LDA aparecen entre 80 y 100 adjetivos. Debemos tener en cuenta que si hubiésemos tenido mayor número de adjetivos tendríamos que haber introducido algunos con significados no entendibles para este

grupo de edad y muchos sujetos no habrían leído todos, como se pedía en las instrucciones. Además, el ampliar el número hubiera terminado siendo redundante, al incluir bastantes que son sinónimos de los que aparecen en la prueba, con lo cual no añadiríamos información.

Para configurar la lista se realizó una aleatorización, intercalando un adjetivo positivo con uno negativo. Estos fueron los adjetivos resultantes:

1. Inconscientes
2. Elegantes
3. Desconsiderados
4. Activos
5. Seguros
6. Marchosos
7. Irrespetuosos
8. Generosos
9. Impacientes
10. Persistentes
11. Provocadores
12. Extravertidos
13. Ansiosos
14. Sociables
15. Malolientes
16. Simpáticos
17. Intolerantes
18. Adultos
19. Nerviosos
20. Ambiciosos
21. Contaminadores
22. Concentrados
23. Despilfarradores
24. Relajados
25. Egoístas
26. Interesantes
27. Adictos
28. Atractivos
29. Irritables



30. Tranquilos
31. Enfermos
32. Solidarios
33. Maleducados
34. Dominantes
35. Molestos
36. Comunicativos
37. Viciosos
38. Atentos
39. Dependientes
40. Seguros

Las instrucciones facilitadas a los sujetos para rellenar la LDA venían explicadas en la prueba:

a) Leerse los 40 adjetivos (éstos estaban impresos en la misma hoja para facilitar la visualización de los mismos).

b) Elegir los que mejor describen a los fumadores. Para ello, se puso como criterio escoger un máximo de cinco adjetivos.

c) Evaluar los adjetivos elegidos. Debían señalar en un continuo de 1 a 5, siendo el 1 la máxima desfavorabilidad y el 5 la mayor favorabilidad (aparecía un ejemplo explicativo en la hoja de instrucciones).

4. RESULTADOS

Para hallar el contenido del estereotipo, se obtuvo la probabilidad que tenía cada adjetivo de ser elegido por azar para cada grupo (media de elecciones realizadas dividido por el número de adjetivos). Todos los adjetivos que superaban este límite podían formar parte del contenido del estereotipo, pero para quedarnos únicamente con los más representativos añadimos un límite de confianza del 5%.

La uniformidad de un estereotipo nos va a informar de su fortaleza e, indirectamente, del grado de consenso del grupo que lo posee y utiliza. La uniformidad es normalmente calculada mediante la fórmula de Katz y Braly (1933), hallando el número mínimo de adjetivos necesarios para incluir el 50% de las posibles elecciones por el grupo en cuestión. El valor que obtengamos, cuanto mayor sea, menor será la uniformidad del estereotipo y viceversa.

El saber si dos estereotipos son o no iguales es una tarea difícil, por la forma en que se operativiza el concepto estereotipo. Por esto, para realizar la comparación entre diferentes estereotipos se ha elegido un doble criterio:

a) Criterio de contraste. Se listan todos los adjetivos que integran los estereotipos a comparar y se contrastan estadísticamente las proporciones obtenidas, por cada adjetivo, en cada grupo. Este criterio no nos dice si dos estereotipos son iguales o diferentes, aunque sí se pueden tomar medidas indirectas de la igualdad o desigualdad, mediante el número de adjetivos comunes en los dos estereotipos y por la cantidad de adjetivos cuyas diferencias son significativas.

b) Criterio de estructuración. Como medida de la semejanza o no de la estructuración de dos estereotipos, se ha obtenido la correlación por rasgos de Spearman, la cual nos indica el grado en que dos ordenaciones diferentes tienen los elementos en los mismos lugares. Dicha correlación puede oscilar entre 1 y -1. Cuanto más se aproxime a 1, más se parecen los dos estereotipos en el orden que ocupan los adjetivos, siendo a la inversa cuanto más se aproxime a -1.

Seguidamente, analizaremos los resultados en cada una de las distintas variables objeto del presente estudio.



Tabla 1. Estereotipo de los grupos 12-13 años y 14-15 años.

ADJETIVO	FRECUENCIA		PORCENTAJE		VALORACIÓN	
	12-13	14-15	12-13	14-15	12-13	14-15
Adictos	49	50	56,32	47,17	1,31	1,54
Viciosos	44	51	50,57	48,11	1,43	1,90
Contaminadores	32	29	36,78	27,36	1,34	1,45
Malolientes	22		25,29		1,36	
Molestos	20		22,99		1,35	
Enfermos	16	19	18,39	17,92	1,25	1,58
Maleducados	16		18,39		1,19	
Ansiosos		28		26,42		2,07
Inconscientes		23		21,70		1,87
Marchosos		21		19,81		4,14
12 - 13 AÑOS			14 - 15 AÑOS			
<ul style="list-style-type: none"> • N = 87 • Elecciones realizadas: 433 • Media de elecciones realizadas: 4,98 • % de elecciones por azar: 12,44 • % mínimo significativo: 17,44 • Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 16 • Media total de valoraciones: 1,34 			<ul style="list-style-type: none"> • N = 106 • Elecciones realizadas: 526 • Media de elecciones realizadas: 4,96 • % de elecciones por azar: 12,40 • % mínimo significativo: 17,40 • Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 19 • Media total de valoraciones: 1,96 			

NOTA: Se han dejado espacios en blanco en algunos adjetivos para detallar que no forman parte del estereotipo del grupo al que es referido.



4.1. EDAD

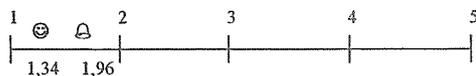
Los estereotipos correspondientes a los dos grupos en que se ha dividido la variable edad, aparecen en la **tabla 1**.

Los sujetos del grupo de 12-13 años poseen un estereotipo con siete adjetivos, todos valorados negativamente. Los adjetivos más elegidos son: adictos (56.32%) y viciosos (50.57%). El otro grupo de 14-15 años está formado por siete adjetivos en el estereotipo, todos a excepción de marchosos (4.14), valorados negativamente (toda valoración por debajo de 3 es desfavorable, siendo favorable por encima de 3). Los adjetivos más nombrados, al igual que en el anterior grupo, son: adictos (47.17%) y viciosos (48.11%).

Respecto a la media de las valoraciones de los dos grupos, fueron las siguientes:

. 12-13 años: 1,34 (☉).

. 14-15 años: 1,96 (Δ).



Al trasladar las valoraciones al continuo de 1 a 5, podemos observar como ambas son negativas. Algo a considerar es como según aumenta la edad, la valoración media también aumenta, y como los de menor edad valoran peor a los fumadores, quedando su puntuación muy cercana al valor más negativo (1).

La uniformidad según la fórmula de Katz y Braly (1933) no pudo ser calculada en ninguno de los dos grupos de edad. En el primer grupo, la frecuencia de los adjetivos que forman parte del estereotipo sólo llega a un 45.96% del total de elecciones realizadas, mientras que en el segundo grupo sólo alcanza un 42.01% del total.

Contraste de 12-13 años y 14-15 años (**tabla 2**). Tenemos cuatro adjetivos compartidos por ambos estereotipos (adictos, viciosos, contaminadores y enfermos). Aparecen diferencias significativas en un 70% de los adjetivos comparados, siendo las diferencias de cuatro de ellos con $p < 0.1$ y de los otros tres con $p < 0.05$.

La estructuración de estos estereotipos es muy similar (correlación de Spearman: 0.41), existiendo diferencias significativas con $p < 0.01$.

Ambos datos apoyan el que no existan grandes diferencias entre los dos estereotipos; sólo recordar cómo el grupo de mayor edad, aun valorando negativamente a los fumadores, son más magnánimos con éstos.

4.2. SEXO

Los estereotipos que los hombres y las mujeres tienen de los fumadores se encuentran en la **tabla 3**. El grupo de los hombres tiene un estereotipo formado por diez adjetivos, de los cuales sólo uno es valorado de forma positiva: marchosos (3.92). Las mujeres cuentan con seis adjetivos en su estereotipo, uno de ellos valorado muy positivamente (simpáticos, 4.33), otro con una valoración intermedia (adultos, 3), y el último, muy cercano a la posición neutra, nerviosos (2.92).

La media de las valoraciones de ambos grupos fueron:

Estos resultados, al trasladarlos al continuo utilizado, de 1 a 5, se sitúan en una posición negativa, estando más cerca del neutro las mujeres.

. Hombres (☒): 1,86

. Mujeres (→): 2,17

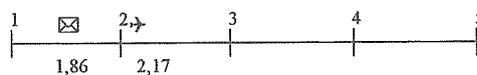




Tabla 2. Contraste de los estereotipos de 12-13 años y 14-15 años.

ADJETIVO	PROP. 12-13	PROP. 14-15	DIFER.	SIGNIF.
<u>Adictos</u>	0,563	0,472	0,096	***
<u>Viciosos</u>	0,506	0,481	0,025	n.s
<u>Contaminadores</u>	0,368	0,274	0,094	***
<u>Malolientes</u>	0,253	0,151	0,102	**
<u>Molestos</u>	0,230	0,142	0,08	***
<u>Maleducados</u>	0,184	0,085	0,099	**
<u>Enfermos</u>	0,184	0,179	0,005	n.s
<u>Ansiosos</u>	0,172	0,264	-0,092	***
<u>Marchosos</u>	0,149	0,198	-0,049	n.s
<u>Inconscientes</u>	0,126	0,217	-0,091	**

Correlación de Spearman 0,4134 (*)

Nota: Los adjetivos subrayados están presentes en ambos estereotipos. Prop. hace referencia a la proporción obtenida en la variable enunciada. Respecto a las significaciones, n.s. es no significativo; *** significativo con $p < 0,1$; ** significativo con $p < 0,05$ y * significativo $p < 0,01$. Lo expresado en esta nota es válido también para las tablas 4 y 6.

La uniformidad para ambos grupos fue la siguiente: en los hombres 6.73, siendo el porcentaje de elecciones del estereotipo un 59.45 % del total; en las mujeres no se pudo hallar la uniformidad, debido a que el porcentaje no superó el 50%, siendo de 43.44%. De esta forma, podemos decir que los hombres tienen mayor consenso que las mujeres respecto a las actitudes hacia los fumadores.

No parecen existir muchas diferencias entre el estereotipo de hombres y mujeres, atendiendo al criterio de contraste. Esto se debe a que un 33.33 de los adjetivos son compartidos por ambos estereotipos, y sobre todo porque aparecen diferencias en las proporciones de sólo cuatro de los adjetivos, siendo tres de ellos significativo al 90% y el otro al 95%.



Tabla 3. Estereotipo de los grupos Hombres y Mujeres.

ADJETIVO	FRECUENCIA		PORCENTAJE		VALORACIÓN	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Adictos	79	20	54,86	40,82	1,42	1,45
Viciosos	70	25	48,61	51,02	1,71	1,60
Nerviosos	57	24	39,58	48,98	2,53	2,92
Contaminadores	42	19	29,17	38,78	1,43	1,32
Ansiosos	36		25,00		1,92	
Malolientes	30		20,83		1,37	
Enfermos	29		20,14		1,52	
Inconscientes	29		20,14		1,86	
Molestos	27		18,75		1,67	
Marchosos	26		18,06		3,92	
Adultos		9		18,37		3
Simpáticos		9		18,37		4,33
HOMBRES			MUJERES			
<ul style="list-style-type: none"> • N = 144 • Elecciones realizadas: 715 • Media de elecciones realizadas: 4,97 • % de elecciones por azar: 12,42 • % mínimo significativo: 17,42 • Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 26 • Media total de valoraciones: 1,86 			<ul style="list-style-type: none"> • N = 49 • Elecciones realizadas: 244 • Media de elecciones realizadas: 4,98 • % de elecciones por azar: 12,44 • % mínimo significativo: 17,44 • Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 9 • Media total de valoraciones: 2,17 			



Respecto al criterio de estructuración, el valor del coeficiente de correlación de Spearman para el estereotipo de hombres y mujeres fue de 0.4876 (significativo al 99%); esto nos da a entender que se estructuran de forma muy similar ambos estereotipos (tabla 4).

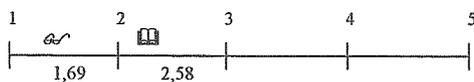
4.3. FUMADORES-NO FUMADORES

Los estereotipos que los fumadores tienen de sí mismos (autoestereotipo) y los no fumadores (heteroestereotipo), se encuentran en la tabla 5. El grupo de los fumadores tiene un estereotipo formado por diez adjetivos, de los cuales tres son valorados de forma positiva: adultos (3.22), marchosos (4.36) y simpáticos (4.25). Es el estereotipo con mayor porcentaje de adjetivos valorados positivamente. Los no fumadores cuentan con ocho adjetivos en su estereotipo, ninguno de ellos con valoración positiva.

En cuanto a la media total de las puntuaciones fue la siguiente:

. Fumadores (☐): 2,58

. No fumadores (☞): 1,69



Estos resultados, al trasladarlos al continuo utilizado, de 1 a 5, se sitúan en una posición negativa, estando los no fumadores muy cerca del neutro. Como vemos, existe una diferencia cercana a un punto entre la valoración media de fumadores y no fumadores, lo cual está en la dirección de la hipótesis ampliamente confirmada de que cuando comparamos auto y heteroestereotipo, los resultados son más favorables para el primero (Sangrador, 1981).

La uniformidad para ambos grupos fue la siguiente: 8 en los fumadores, siendo el porcentaje de elecciones del estereotipo de un 57.45 % del total; y 7.56 en los no fumadores, resultando ser un 52.92% los adjetivos que forman parte del estereotipo. Los fumadores tienen menor consenso en sus actitudes que los no fumadores, aunque esta diferencia es prácticamente insignificante.

Entre el estereotipo de los fumadores y los no fumadores, el criterio de contraste nos ofrece una doble vertiente: por un lado, la mitad de los adjetivos son compartidos por ambos estereotipos, lo que nos podría llevar a pensar que son semejantes; pero, por otro lado, un 66.67% de los adjetivos que aparecen en el contraste tienen diferencias significativas entre ellos y con un $p < 0.05$, lo que da a entender que sí hay grandes diferencias entre ambos estereotipos.

En el criterio de estructuración, el valor del coeficiente de correlación de Spearman para el estereotipo de fumadores y no fumadores fue de 0.3540, también con un $p < 0.01$ (tabla 6).

Para obtener mayor información, lo que hicimos fue cruzar la variable edad y sexo, de esta forma teníamos otros cuatro estereotipos. La variable fumadores-no fumadores entendimos que no debía ser cruzada, ya que al dividir a los no fumadores contaríamos con grupos con una muestra pequeña para los requisitos de este tipo de prueba.

Estereotipo de hombres de 12-13 años (tabla 7). Tiene nueve adjetivos en su estereotipo, ninguno de ellos con valoración positiva. La media de las valoraciones es de 1.46. El valor de la uniformidad para este grupo es de 6.86.



Tabla 4. Contraste de los estereotipos de Hombres (H) y Mujeres (M).

ADJETIVO	PROP. (H)	PROP. (M)	DIFER.	SIGNIF.
<u>Adictos</u>	0,549	0,408	0,141	**
<u>Viciosos</u>	0,486	0,510	-0,024	n.s
<u>Nerviosos</u>	0,396	0,490	-0,094	***
<u>Contaminadores</u>	0,292	0,388	-0,096	n.s
Ansiosos	0,250	0,143	0,107	***
Malolientes	0,208	0,163	0,045	n.s
Enfermos	0,201	0,122	0,079	n.s
Inconscientes	0,201	0,102	0,099	***
Molestos	0,188	0,163	0,025	n.s
Marchosos	0,181	0,163	0,018	n.s
Adultos	0,139	0,184	-0,045	n.s
Simpáticos	0,132	0,184	-0,052	n.s

Correlación de Spearman: 0,4876 (*)

Estereotipo de hombres de 14-15 años (tabla 7). Está formado por ocho adjetivos, uno de ellos valorado de forma muy positiva: marchosos (4.18). La puntuación de la media total de las valoraciones fue de 2.05. Respecto a la uniformidad, ésta fue de 7.05.

Estereotipo de mujeres de 12-13 años (tabla 8). Son sólo seis los adjetivos de este estereotipo, uno de ellos positivo: activos (3.71). La media de los adjetivos de este estereotipo es de 1.83. La uniformidad no pudo ser

hallada al no llegar la frecuencia de los adjetivos del estereotipo al 50% de elecciones realizadas por este grupo.

Estereotipo de mujeres de 14-15 años (tabla 8). Tenemos once adjetivos en este estereotipo, tres de ellos con valoración positiva: adultos (3.6), marchosos (4) y simpáticos (4); y otro con una puntuación neutra: nerviosos (3). En cuanto a la media de las valoraciones, el resultado es de 2.57. El valor de la uniformidad es de 7.76.



Tabla 5. Estereotipo grupos de fumadores y de no fumadores.

ADJETIVO	FRECUENCIA		PORCENTAJE		VALORACIÓN	
	FUMADORES	NO FUMADORES	FUMADORES	NO FUMADORES	FUMADORES	NO FUMADORES
Nerviosos	21	60	55,26	38,71	2,67	2,63
Viciosos	14	81	36,84	52,26	2,36	1,57
Adictos	14	85	36,84	54,84	1,79	1,36
Marchosos	11		28,95		4,36	
Ansiosos	10	33	26,32	21,29	2,10	1,97
Adultos	9		23,68		3,22	
Simpáticos	8		21,05		4,25	
Contaminadores	7	54	18,42	34,84	1,71	1,35
Inconscientes	7		18,42		1,57	
Molestos	7	28	18,42	18,06	1,43	1,71
Malolientes		35		22,58		1,57
Enfermos		32		20,65		1,47
FUMADORES			NO FUMADORES			
<ul style="list-style-type: none"> • N = 38 • Elecciones realizadas: 188 • Media de elecciones realizadas: 4,95 • % de elecciones por azar: 12,38 • % mínimo significativo: 17,38 • Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 7 • Media total de valoraciones: 2,58 			<ul style="list-style-type: none"> • N = 155 • Elecciones realizadas: 771 • Media de elecciones realizadas: 4,97 • % de elecciones por azar: 12,42 • % mínimo significativo: 17,42 • Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 28 • Media total de valoraciones: 1,69 			



Tabla 6. Contraste de los estereotipos de fumadores (F) y no fumadores (NF).

ADJETIVO	PROP. (F)	PROP. (NF)	DIFER.	SIGNIF.
<u>Nerviosos</u>	0,553	0,387	0,166	**
<u>Adictos</u>	0,368	0,548	-0,18	**
<u>Viciosos</u>	0,368	0,523	-0,155	**
<u>Marchosos</u>	0,290	0,148	0,142	**
<u>Ansiosos</u>	0,263	0,213	0,05	n.s
<u>Adultos</u>	0,237	0,129	0,108	**
<u>Simpáticos</u>	0,211	0,129	0,082	n.s
<u>Contaminadores</u>	0,184	0,348	-0,164	**
<u>Molestos</u>	0,184	0,181	0,003	n.s
<u>Inconscientes</u>	0,184	0,174	0,010	n.s
<u>Malolientes</u>	0,079	0,226	-0,147	**
<u>Enfermos</u>	0,079	0,207	-0,128	**

Correlación de Spearman: 0,3540 (*)

Si comparamos estos cuatro últimos estereotipos, podemos ver cómo los que peor valoran a los fumadores son los del grupo de 12-13 años, siendo los hombres los más críticos. Los del grupo de 14-15 años y especialmente las mujeres, son más benévolas con los fumadores, ya que tienen una valoración media cercana a la posición neutral (2.57). El grupo donde las actitudes están más arraigadas es el de los hombres de 12-13 años con una uniformidad de 6.86.

5. DISCUSIÓN

Según los datos mostrados, estamos en disposición de afirmar que según se aumenta en la edad, con la de nuestra muestra, se produce un efecto protector respecto a las actitudes hacia los fumadores, como hemos podido observar por la media de las valoraciones (1.34 los de 12-13 años y 1.96 los de 14-15 años), y por el hecho de que en el estereotipo de los primeros no aparece ningún

Tabla 7. Estereotipo Hombres de los grupos 12-13 años y 14-15 años.

ADJETIVO	FRECUENCIA		PORCENTAJE		VALORACIÓN	
	12-13	14-15	12-13	14-15	12-13	14-15
Adictos	34	45	58,62	52,33	1,32	1,49
Viciosos	29	41	50,00	47,67	1,41	1,93
Nerviosos	19	38	32,76	44,19	2,47	2,55
Contaminadores	18	24	31,03	27,91	1,3	1,50
Malolientes	18		31,03		1,22	
Molestos	16		27,59		1,31	
Maleducados	13		22,41		1,15	
Enfermos	12	17	20,69	19,77	1,33	1,65
Egoístas	11		18,97		1,56	
Ansiosos		26		30,23		2,00
Inconscientes		21		24,42		1,90
Marchosos		17		19,77		4,18
12-13 AÑOS			14-15 AÑOS			
<ul style="list-style-type: none"> • N = 58 • Elecciones realizadas: 288 • Media de elecciones realizadas: 4,97 • % de elecciones por azar: 12,42 • % mínimo significativo: 17,42 • Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 11 • Media total de valoraciones: 1,46 			<ul style="list-style-type: none"> • N = 86 • Elecciones realizadas: 427 • Media de elecciones realizadas: 4,97 • % de elecciones por azar: 12,42 • % mínimo significativo: 17,42 • Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 16 • Media total de valoraciones: 2,05 			



Tabla 8. Estereotipo Mujeres de los grupos 12-13 años y 14-15 años.

ADJETIVO	FRECUENCIA		PORCENTAJE		VALORACIÓN	
	12-13	14-15	12-13	14-15	12-13	14-15
Viciosos	15	10	51,72	50	1,47	1,80
Adictos	15	5	51,72	25	1,27	2,00
Contaminadores	14	5	48,28	25	1,36	1,20
Nerviosos	10	14	34,48	70	2,80	3,00
Activos	7		24,14		3,71	
Despilfarradores	7		24,14		1,43	
Adultos		5		25		3,60
Marchosos		4		20		4,00
Atractivos		4		20		2,75
Molestos		4		20		1,75
Simpáticos		4		20		4,00
Provocadores		4		20		2,00
Malolientes		4		20		2,50
12-13 AÑOS			14-15 AÑOS			
<ul style="list-style-type: none"> • N = 29 • Elecciones realizadas: 145 • Media de elecciones realizadas: 5 • % de elecciones por azar: 12,50 • % mínimo significativo: 17,50 • Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 6 • Media total de valoraciones: 1,83 			<ul style="list-style-type: none"> • N = 20 • Elecciones realizadas: 99 • Media de elecciones realizadas: 4,95 • % de elecciones por azar: 12,38 • % mínimo significativo: 17,38 • Frecuencia mínima para formar parte del estereotipo: 4 • Media total de valoraciones: 2,57 			



adjetivo valorado positivamente, no superando ninguno la puntuación de 1.5, cosa que no ocurre con el otro grupo de edad. Lo afirmado está en consonancia con los resultados de Gray *et al.* (1997), que concluyen que los sujetos del grupo de 12-13 años dan más respuestas antitabaco que los del grupo de 15-16 años. Esto puede deberse a que los de mayor edad tienen un pensamiento más abstracto con lo que dan más respuestas ambivalentes, o por el hecho de que en los mayores hay una mayor cantidad de fumadores (Rooney y Villahoz-González, 1994; Comunidad de Madrid, 1995), con lo cual formarían parte del autoestereotipo, el cual es valorado de forma más positiva que el heteroestereotipo.

Respecto al sexo, autores como Bathia *et al.*, (1993) y Stacy *et al.* (1996), aseveran que no influye en las actitudes hacia el tabaco. En nuestro estudio, hemos podido apreciar como las mujeres valoran mejor a los fumadores que los hombres: la media de las valoraciones fue de 1.86 y 2.17 para hombres y mujeres, respectivamente. Comparando el sexo, en función de los dos grupos de edad, hemos podido observar cómo las diferencias son dignas de tener en consideración. Esto puede deberse a lo observado en los últimos estudios con muestras de jóvenes, donde aparecen mayor proporción de fumadores en las mujeres (Comunidad de Madrid, 1995; Moreno y Herrero, 1998).

Al tener en cuenta el autoestereotipo y el heteroestereotipo, los estudios apoyan el hecho de la superioridad del primero respecto al segundo (Buchanan y Cantril, 1955; Duijker y Frijda, 1960; Sangrador, 1981). En la presente investigación es obvio que la valoración sobre los fumadores es mucho más

positiva entre el grupo de fumadores que entre el de no fumadores, como podemos observar tanto en la media de las valoraciones (2.58 para el autoestereotipo y 1.69 para el heteroestereotipo) como en el hecho de que en el estereotipo de los fumadores estén presentes tres adjetivos valorados positivamente (marchosos, 4.36; adultos, 3.22; y simpáticos, 4.25), mientras que en el estereotipo de los no fumadores todos los adjetivos son valorados negativamente.

Es importante resaltar, en general, la existencia de una valoración negativa en todos los estereotipos hacia los fumadores (ninguno alcanza la posición neutra, siendo el autoestereotipo el que mejor valoración obtiene), con las particularidades comentadas para cada una de las variables estudiadas.

Como ya hemos dicho, los mejores predictores de la conducta de fumar son las actitudes (Lo *et al.*, 1993), y conocerlas es esencial para producir un cambio en éstas. El presente estudio y otros posteriores, nos abren una vía de trabajo en la prevención de la conducta de fumar, pudiendo añadirse trabajos de carácter longitudinal con muestras de menor edad no fumadora y cómo las actitudes en una dirección pueden predecir el que se acabe o no fumando.

Por último, reseñar que todas las afirmaciones y conclusiones del presente artículo deben ser tomadas con cierta cautela y como un acercamiento al ámbito de las actitudes y el tabaquismo, ya que la muestra no es representativa de población alguna, siendo en algunos grupos de los estudiados especialmente reducida. De cualquier forma, los datos aquí presentados son muy sugerentes y nos abren vías de futuras investigaciones, algunas de ellas ya mencionadas y otras mu-



chas que pueden surgir de la lectura detallada del presente artículo.

BIBLIOGRAFÍA

Aloise-Young, P.A.; Hennigan, K.M.; Graham, J.W. (1996). Role of the self-image and smoker stereotype in smoking onset during early adolescence: A longitudinal study. *Health Psychology, 15*: 494-497.

Bhatia, S.; Hendricks, S.; Bhatia, S. (1993). Attitudes toward and beliefs about smoking in grade school children. *International Journal of the Addictions, 28*: 271-280.

Brighan, J.C. (1971). Ethnic Stereotypes. *Psychological Bulletin, 76*: 15-38.

Britt, M.A.; Jachym, N.K. (1996). Cigarette and alcohol use among 4th and 5th graders: results of a new survey. *Journal of Alcohol and Drug Education, 41*: 44-54.

Buchanan, W.; Cantril, H. (1955). National Stereotypes. En W.L. Schamm: *The process and effects of mass communication*. Urbana Illinois Press, 191-206.

Chung, T.; Lam, T.H.; Cheng, Y.H. (1996). Knowledge and attitudes about smoking in medical students before and after a tobacco seminar. *Medical Education, 30*: 290-295.

Comunidad de Madrid (1995). Estudio sobre el consumo de tabaco en jóvenes de la Comunidad de Madrid. Madrid.

Dinh, K.T.; Sarason, I.G.; Peterson, A.Y.; Onstad, L.E. (1995). Children's perceptions of smokers and nonsmokers: a longitudinal study. *Health Psychology, 14*: 32-40.

Duijker, H.C.J.; Frijda, N.H. (1960). *National character and national stereotypes*. Amsterdam: North-Holland Publishing Co.

Gray, D.; Amos, A.; Currie, C. (1996). Exploring young people's perceptions of smoking images in youth magazines. *Health Education Research, 11*: 215-230.

Hamadeh, R.R. (1995). Knowledge and attitudes to medical students in Bahrain towards smoking. *Health Education Research, 10*: 479-486.

Harding, J.; Proshansky, H.; Kutner, B.; Chein Y. (1969). Prejudice and ethnic relations. En: G. Linddzye, G. y E. Arosón: *The Handbook of Social Psychology*. Massachusetts: Addison-Wesley Publ. Co., 5: 1-76.

Hong, S.M.; Faedda, S. (1996). Family life satisfaction, age, length of residency: Predicting alcohol and cigarette use among Korean adolescents in Australia. *Psychological Reports, 78*: 187-193.

Karlins, M.; Coffman, T.L.; Walters, G. (1969). On the fading of social stereotypes: studies in three generations of college students. *Journal of Personality and Social Psychology, 13*: 1-16.

Katz, D.; Braly, K. (1933). Racial stereotypes of one hundred students. *Journal de Abnormal and Social Psychology, 28*: 280-290.

Kauffman, S.E.; Silver, P.; Poulin, J. (1997). Gender differences in attitudes toward alcohol, tobacco, and other drugs. *Social-Work, 42*: 231-243.

Lippmann, W. (1956). *Public Opinion*. New York: McMillan. (la edición original es de 1922. Existe una traducción castellana en Fabril Editora. Buenos Aires, 1964).

Lo, S.K.; Blaze-Temple, D.; Binns, C.W.; Ovenden, C. (1993). Adolescent cigarette consumption: the influence of attitudes and peer drug use. *International Journal of the Addictions, 28*: 1.515-1.530.



Moreno, J.J. y Herrero, F.J. (1998). *Tabaquismo. Programa para dejar de fumar*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

Mason, M.J.; Roehe, C. (1996). Drug use in a Mexican American majority/border area school district. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 14: 35-45.

Michell, L. (1997). Loud, sad or bad: young people's perceptions of peer groups and smoking. *Health Education Research*, 12: 1-14.

Richter, M.N. (1956). The conceptual mechanism of stereotyping. *American Sociological Review*, 21: 568-571.

Rooney, J.F.; Villahoz-González, J. (1994). Variables que contribuyen a fumar tabaco entre una muestra joven: un análisis multivariable. *Revista de Psicología Social*, 9: 165-178.

Sangrador, J.L. (1981). *Estereotipos de las naciones y regiones de España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Stacy, A.W.; Galaif, E.R.; Sussman, S.; Dent, C.W. (1996). Self-generated drug outcomes in high-risk adolescents. *Psychology of Addictive Behaviors*, 10: 18-27.

Stephens, A.; Wardle, J.; Smith, H.; Kopp, M. (1995). Tobacco smoking in young adults from 21 European countries: association with attitudes and risk awareness. *Addiction*, 90: 571-582.

Strecher, V.J.; Kreuter, M.W.; Kobrin, S.C. (1995). Do cigarette smokers have unrealistic perceptions of their heart attack, cancer, and stroke risks?. *Journal of Behavioral Medicine*, 18: 45-54.

Vinacke, W.E. (1956). Stereotypes as social concepts. *Journal of Social Psychology*, 46: 229-243.

Wang, M.Q.; Fitzhugh, E.C.; Cowdery, J.E. (1995). Developmental influences of attitudes and beliefs on adolescents' smoking. *Psychological Reports*, 76(2): 399-402.

Wang, M.Q.; Fitzhugh, E.C.; Eddy, J.M.; Westerfield, R.C. (1996). Attitudes and beliefs of adolescent experimental smokers: a smoking prevention perspective. *Journal of Alcohol and Drug Education*, 41: 1-12.

Williams, J.G.; Covington, C.J. (1997). Predictors of cigarette smoking among adolescents. *Psychological Reports*, 80: 481-482.